

Boyko Borisov

(Boyko Metodiev Borisov)

Bulgaria, Primer ministro

Duración del mandato: 27 de Julio de 2009 - En funciones

Nacimiento: Bankya, Sofía, 13 de Junio de 1959

Partido político: GERB

Profesión: Policía y guardaespaldas privado



Resumen

En julio de 2009, por sexta vez consecutiva en casi dos décadas, las elecciones generales en Bulgaria han castigado a los partidos gobernantes y aupado al poder a una opción opositora que en esta ocasión presenta unas características radicalmente singulares y novedosas. El triunfador y nuevo primer ministro, Boyko Borisov, con su pintoresco currículum de bombero, policía, guardaespaldas y karateka, construyó desde 2001, en sus etapas de secretario de Estado del Interior y alcalde de Sofía, un perfil de hombre de acción enfrentado al crimen organizado y la corrupción. Líder oficioso de la formación centroderechista GERB, Borisov ha necesitado sólo cuatro años para laminar a los partidos tradicionales y coronar una vertiginosa carrera como político profesional que seduce con su imagen dura y sus promesas: remontar la severa recesión, en el país más pobre de la UE, terminar con el clima de impunidad y restaurar la confianza financiera de Bruselas.

Biografía

1. Un profesional de la protección de las personas
2. De adjunto al ministro del Interior a alcalde de Sofía
3. Primer ministro de Bulgaria al frente del partido GERB

1. Un profesional de la protección de las personas

Hijo de un funcionario del Ministerio del Interior del Gobierno comunista y de una profesora de escuela infantil, recibió la educación en un centro formativo especial del propio Ministerio, donde se adiestró profesionalmente para servir en el cuerpo de bomberos, que tenía una estructura policial. En 1982 obtuvo el puesto de jefe de una brigada de bomberos con el rango de teniente. De la extinción de incendios pasó a desempeñar labores de protección civil y vigilancia policial, y a impartir docencia sobre su especialidad en la Academia de Policía de Sofía y en el Instituto Superior de Formación de Oficiales e Investigación del Ministerio del Interior. Como el resto de funcionarios de su rango, era miembro con carné del Partido Comunista Búlgaro (BKP).

Según su biografía oficial, en estos años se facultó como "doctor en ciencias" con una tesis titulada Entrenamiento psico-físico del personal de operaciones. Fuera del trabajo, su gran pasión era el karate, arte marcial del que se convirtió en uno de los más destacados practicantes en Bulgaria. Durante muchos años, Borisov compitió en campeonatos internacionales de karate, arbitró algunos de ellos y entrenó al equipo nacional de la especialidad; alcanzó el cinturón negro y el séptimo dan, y en la actualidad sigue vinculado al arte marcial como presidente de la Federación Búlgara de Karate.

La caída del régimen comunista y el advenimiento de la democracia parlamentaria entre 1989 y 1990 obligaron a Borisov, un corpulento treintañero de rostro granítico y presencia intimidatoria, a abrirse a un nuevo horizonte profesional. Manteniendo por el momento su militancia en el BKP, pronto transformado en el Partido Socialista Búlgaro (BSP), abandonó el Ministerio del Interior, sometido a un proceso de despolitización, y se instaló por su cuenta para ofrecer sus servicios como guardaespaldas a quien quisiera contratarlos.

Valiéndose de sus excelentes aptitudes físicas, de sus conocimientos técnicos en materia de protección y de sus contactos en el aparato policial del antiguo régimen, Borisov abrió en 1991 su propia empresa de seguridad privada, IPON-1, con la que no tardó en hacer fortuna brindando escoltas y guardaespaldas a hombres de negocios y políticos de elevada posición que pagaban bien. IPON-1 ofrecía otros servicios especializados, como el cobro de deudas a morosos o el alquiler de vehículos blindados.

El principal cliente de Borisov durante la primera y complicada década de la democracia búlgara fue nada menos que Todor Zhivkov, el anciano mandamás comunista defenestrado en 1989 tras pasarse más de tres décadas al frente del BKP. Lejos de apoltronarse en un despacho de empresario, Borisov escoltaba personalmente a los clientes en compañía de sus hombres, muchos de los cuales procedían, como él, de los antiguos cuerpos de seguridad y vigilancia del Estado o de los ambientes karatekas; en una imagen tomada a Zhivkov antes de fallecer en 1998 y facilitada a los medios internacionales por la Televisión Nacional Búlgara, se aprecia al ex dictador saludando a sus partidarios en la calle y, justo a sus espaldas, a un joven Borisov con gesto adusto, barbado y con más pelo en la cabeza.

En 2001 su trabajo reportó a Borisov unos beneficios insospechadamente pingües, toda vez que le catapultó directamente a la alta función gubernamental y, en un segundo tiempo, a la política de partidos. El sorprendente salto comenzó a fraguarse cuando sus referencias profesionales le pusieron en contacto con el ex rey Simeón II, que en abril de aquel año, tras aceptar las reglas del juego del sistema republicano, aterrizó en Sofía procedente de su exilio en España y, en un tiempo récord, fundó un partido político con su nombre, el Movimiento Nacional Simeón II (NDSV), y se registró para concurrir en las elecciones legislativas de junio como aspirante al puesto de primer ministro.

El antiguo monarca, que adoptó el nombre privado de Simeón Borisov, contrató a su tocayo

guardaespaldas para que controlara la seguridad de sus apariciones públicas. Luego de ganar las elecciones con un espectacular resultado y de obtener el mandato para formar el nuevo Gobierno, Simeón volvió a requerir los servicios de Borisov, pero desde una instancia radicalmente distinta: el Ministerio del Interior, para el que un día trabajara como funcionario de bajo rango y donde ahora recibió el segundo puesto en el escalafón como secretario jefe del ministro del NDSV, el jurista Georgi Petkanov.

2. De adjunto al ministro del Interior a alcalde de Sofía

El 1 de septiembre de 2001, luego de asumir el nuevo Gobierno simeonista, que tomó como socio de coalición al Movimiento por los Derechos y las Libertades (DPS, partido representante de la minoría turca), Borisov estrenó un importante cargo gubernamental que puso en sus manos, en tanto que responsable de ejecutar con solvencia técnica las instrucciones políticas de su jefe directo, la coordinación de los cuerpos y fuerzas de la seguridad del Estado, encargados de la lucha contra el extendido crimen organizado.

Aunque en los cuatro años siguientes la eficacia del Ministerio en este combate, en opinión de la oposición parlamentaria y los medios de comunicación, dejó que desear, Borisov fue sucesivamente ascendido a los rangos de coronel, general y teniente general, unos rimbombantes galones, bien que simbólicos, bastante insólitos al no tratarse el promocionado de un oficial de la Policía o del Ejército. Además, el Estado búlgaro e instituciones policiales extranjeras le otorgaron una serie de condecoraciones civiles en reconocimiento de servicios concretos.

Borisov, entre cuyas misiones estaba la de informar a la opinión pública de las operaciones del Ministerio, adquirió una insospechada popularidad y una reputación de tipo duro frente a la delincuencia y la corrupción. Sus comparecencias televisivas para dar cuenta de ciertas detenciones espectaculares, que explicaba con un tono desapasionado pero valiéndose de un lenguaje llano y sin tecnicismos, levantaban expectación y entusiasmo.

En marzo de 2002 un periódico nacional especuló con que el primer ministro tenía pensado dimitir en breve y designar como sucesor al número dos de Interior. La especie fue desmentida por los hechos, pero su mera divulgación fue demostrativa del elevado influjo que el secretario de Estado, sobre el papel sólo un tecnócrata, había alcanzado ya entonces, cuando ni siquiera llevaba un año en el Gobierno. Por esas mismas fechas, un sondeo de valoración de líderes situó a Borisov por delante de Simeón, quien estaba decepcionando rápidamente a los búlgaros por el incumplimiento de sus promesas populista de elevar el nivel de vida de la población.

En 2003 Borisov generó estupor con unas duras críticas al conjunto del liderazgo político del país, en los poderes ejecutivo y legislativo, por, según él, regatearle apoyos en la lucha contra el crimen. También, arremetió contra la judicatura y la fiscalía, a las que acusó de dictar sentencias blandas contra jefes mafiosos detenidos por la Policía y de abusar de la figura de la libertad condicional. En abril de ese año el funcionario levantó una auténtica polvareda al informar que su ministerio había elaborado un voluminoso dossier en el que, con fotos inclusive, se ponían de manifiesto las relaciones subterráneas entre políticos, jueces, abogados y destacados personajes del hampa. El 25 de abril el escándalo empujó a Borisov a presentar la dimisión, pero ésta no le fue aceptada por el primer ministro, quien expresó su total confianza en la "responsabilidad" y la "lealtad" del intendente policial.

Las ambiciones políticas del secretario ministerial afloraron al finalizar la legislatura en 2005, cuando, a instancias de Simeón e ignorando las exigencias de dimisión lanzadas desde las filas opositoras (si bien aceptó desprenderse de sus funciones gubernamentales de manera interina, mientras durase la campaña electoral, traspasándolas director del Servicio de Seguridad Nacional del Ministerio, general Iban Chobanov), presentó su candidatura a dos escaños de la Asamblea Nacional en las elecciones generales del 25 de junio y en las listas del NDSV. Ganó ambas diputaciones, pero rehusó ocupar cualquiera de ellas, dejando patente su nulo interés en un envite electoral que, aseguró, sólo lanzó para satisfacer un deseo del primer ministro. La

jugada, sin embargo, le permitió conocer de primera mano lo que era disputar un mandato electivo.

Luego, el 16 de agosto, de resultados de la derrota del NDSV, cantada en las encuestas, frente a la coalición de izquierda liderada por el BSP, Simeón hubo de entregar la jefatura del Gobierno al líder de los socialistas, Sergey Stanishev, sobre la base de un acuerdo de coalición tripartita y mayoritaria en la que el BSP, el NDSV y el DPS se repartieron las carteras de acuerdo con arreglo al nuevo equilibrio parlamentario. La de Interior fue para un socialista, Rumen Petkov, pero Borisov continuó como secretario jefe del Ministerio.

Sin embargo, el antiguo karateka acariciaba un proyecto político más personal. El 14 de septiembre de 2005 presentó la dimisión con el pretexto de que la reforma estructural en ciernes en el Ministerio del Interior iba a suponer que las atribuciones del "liderazgo político", es decir, el ministro, invadirían el área de competencias del "liderazgo profesional", el secretario jefe, un solapamiento de funciones del que no quería formar parte. El Consejo de Ministros dio luz verde esta vez a la partida de Borisov, que encontró el camino expedito para realizar su verdadera pretensión, cual era inscribir su candidatura a alcalde de Sofía en las elecciones municipales del 29 de octubre. La jefatura del Ayuntamiento de la capital, una plaza muy importante de la política búlgara y de elección directa, estaba vacante desde la marcha en junio a la Asamblea Nacional de su titular durante una década, el popular y ex primer ministro Stefan Sofiyanski.

Borisov se lanzó a la arena municipal sin el soporte de ningún partido, ya que el NDSV, su formación hasta la fecha, no quiso avalar su candidatura y presentó como postulante al ex ministro de Finanzas Milen Velchev, debiendo registrarse como independiente. Pero su fortísima popularidad fue abatiendo todos los obstáculos: el 29 de octubre ganó el paso a la segunda vuelta en compañía de la aspirante del BSP, Tatyana Doncheva, y el 5 de noviembre se proclamó alcalde con un avasallador 68,5% de los votos. Borisov debió acordarse entonces de su abuelo paterno, que había sido alcalde de un villorrio próximo a Sofía, Bankya, de donde la familia era oriunda, y quien resultó muerto en las purgas desatadas por los comunistas cuando se hicieron con el poder en 1944.

El 10 de noviembre de 2005 Borisov tomó posesión como el tercer alcalde de Sofía elegido democráticamente desde el final de la dictadura, pero bien pronto resultó evidente que no iba a contentarse con ser el primer edil de la primera ciudad del país. En mayo de 2006, mientras desataba en el Ayuntamiento una ola de despidos de funcionarios y de rescisiones de contratistas bajo sospechas de corrupción, su nombre sonó con insistencia como el más potente precandidato para batirse con Georgi Pûrvanov, titular del puesto desde 2002 y predecesor de Stanishev en el liderazgo del BSP, por la Presidencia de la República en las elecciones convocadas para el mes de octubre.

A finales de julio el interesado salió a desmentir que tuviera pensando dar ese paso, aunque para entonces ya estaba haciéndose oír con bastante ruido una ONG animada por simpatizantes del alcalde, Ciudadanos por el Desarrollo Europeo de Bulgaria (GERB), que tenía por principal divisa un europeísmo de signo liberal y se planteó como objetivo más inmediato la convocatoria de elecciones generales anticipadas tan pronto como Bulgaria ingresara en la Unión Europea, histórica mudanza que tenía lugar el primer día de 2007. De cara a las presidenciales del 22 de octubre, el GERB, en lo que se alineó con otras formaciones del centro y la derecha, la más destacadas de las cuales era la Unión de Fuerzas Democráticas (SDS, en el Gobierno nacional en los períodos 1990-1992 y 1997-2001), pidió el voto para el jurista independiente Nedelcho Beronov, quien quedó tercero.

No había dudas de que el GERB era un movimiento pensando para brindar una plataforma política a Borisov, que apenas disimulaba su condición de conductor de la ONG. El siguiente y lógico paso era la conversión del GERB en un partido político. La transformación se ejecutó con presteza y el 3 de diciembre de 2006 el GERB celebró en el Palacio Nacional de Cultura de Sofía una asamblea fundacional que aprobó los estatutos y el manifiesto del partido y eligió a su mesa ejecutiva; Tsvetan Tsvetanov, teniente de alcalde de Sofía y mano derecha de Borisov,

que le conocía desde su etapa en común en el Ministerio del Interior en los últimos años del régimen comunista, fue elegido presidente orgánico de la formación, si bien el incuestionable liderazgo de la misma quedó en manos de Borisov de manera oficiosa.

El GERB reclamó un ideario de centro-derecha liberal, moderno y europeísta, volcando en la defensa de los derechos y las libertades de los ciudadanos, así como en la atención de sus problemas cotidianos. Tsvetanov subrayó el interés de la flamante agrupación en unificar bajo sus banderas a todo el voto de la derecha democrática búlgara, que desde el hundimiento de la SDS, otrora una fuerza dominante, y la irrupción del NDSV, como prólogo a su prematuro declive, estaba disperso y desorientado, siendo los beneficiarios de esta desunión el BSP y el DPS. Borisov en persona se encargó de poner las cartas más claras sobre la mesa: el tripartito gobernante era una fórmula agotada, el DPS, en particular, merecía ser mandado a la oposición porque no hacía más que "generar tensión", y sólo el GERB tenía la voluntad y el empuje para derrotar a la corrupción, el narcotráfico y las mafias, preservar a la familia como el pilar de la sociedad y obtener la independencia energética.

Arrollador, en los meses siguientes Borisov asombró a la opinión pública búlgara apuntándose un éxito tras otro. En las primeras elecciones al Parlamento Europeo, celebradas el 20 de mayo de 2007 con un bajísimo índice de participación (el 28,6%), su partido se alzó como la primera fuerza del país con el 21,7% de los votos, superando en algo más de 5.000 papeletas a la lista capitaneada por el BSP y adjudicándose cinco de los 18 diputados que el país balcánico enviaba a Bruselas y Estrasburgo.

En la eurocámara, el GERB se acomodó en el Grupo del Partido Popular Europeo (PPE), que como formación multipartita europea le admitió en su seno en febrero de 2008; entonces, Bulgaria ya estaba representada en el PEE por otras cuatro agrupaciones: la SDS, el Partido Democrático (DP), la Unión Popular Agraria (ZNS) y Demócratas por una Bulgaria Fuerte (DSB), el partido que animaba el ex primer ministro (1997-2001) Ivan Kostov. La briosa entrada del GERB en la política europea con tan sólo unos meses de vida debió mucho a una eficiente labor de relaciones públicas de Borisov, que sedujo a los democristianos alemanes de la canciller Angela Merkel.

Sin perder un minuto, Borisov se dedicó a arrojar dardos contra el Gobierno, al que reclamó elecciones generales anticipadas, y a coquetear con el populismo, incorporando a su perfil de político no convencional de estilo franco y directo algunos comentarios y ordenanzas municipales que sugerían hostilidad hacia la minoría gitana o romaní. El 28 de octubre el GERB dio su segunda campanada en cinco meses al obtener arrolladoras victorias en las elecciones municipales: Borisov fue reelegido en Sofía en la primera vuelta con el 54,3% de los votos y el partido se hizo con la mayoría en la asamblea municipal de la capital y con las alcaldías de Plovdiv y Burgas, segunda y cuarta ciudades del país; en conjunto, el GERB volvió a ser el partido más votado a nivel nacional.

3. Primer ministro de Bulgaria al frente del partido GERB

Borisov afrontó el decisivo año electoral de 2009, con la doble cita de las segundas europeas, en junio, y a renglón seguido, en julio, las legislativas, de las que los comicios precedentes iban a ser una especie de primarias, convertido en la estrella absoluta de la política búlgara. Con su cabeza rapada, sus atuendos informales y con un punto de agresividad, su corpachón de guardaespaldas y su verbo grave y tajante pero con concesiones a la sonrisa y la simpatía, el alcalde capitalino exudaba un carisma viril y un tanto primitivo que a nadie dejaba indiferente. Los analistas políticos se tomaron muy en serio el aviso de que Borisov ejercía un fuerte tirón en el electorado femenino por sus características físicas y psicológicas.

Apodado Batman por su celo por la acción y su imagen de látigo de delincuentes, Borisov explicó que era un apasionado de la práctica deportiva y la preparación física (lo que no le impedía deleitarse con el tabaco), y un gran fan del actor Sylvester Stallone, a quien, por cierto, tuvo la oportunidad de conocer personalmente en Sofía en septiembre de 2008, aprovechando que el intérprete estadounidense se hallaba en Bulgaria buscando exteriores para el rodaje de

su próxima película, Rambo 5. Celoso de su vida privada, el político mantenía una relación formal no conyugal con Tsvetelina Borislavova, presidenta de la junta supervisora del Cibank, uno de los principales bancos comerciales del país. Y era padre de una hija, Veneta, fruto de un antiguo matrimonio, terminado en divorcio en 1988, con una física llamada Stela.

El eclipse alrededor de Borisov era prácticamente total: erosionados, desacreditados o faltos de fuelle, el horizonte político era de lo más sombrío para el primer ministro socialista, Stanishev, para el ex rey Simeón y para los cabezas del viejo centro-derecha búlgaro, como Kostov y el líder de la SDS, Martin Dimitrov. Todos ellos tenían razones para temer una hemorragia masiva de votos, desvanecidos por los colectores del GERB. Incluso el estridente líder de la derecha nacionalista radical y xenófoba, Volen Siderov, jefe de la Unión Nacional Ataka, que fuera la gran sensación de las elecciones de 2005, cuando irrumpió en el Parlamento con 21 escaños y el 8,1% de los votos (para luego ascender al 14% en las europeas de 2007), y que disputara la segunda vuelta a Púrvanov en las presidenciales de 2006, podía dar por agotado su impulso proselitista; ahora, quien cautivaba con el discurso y la presencia era Borisov.

Las promesas electorales de Borisov fueron tan simples como predecibles: descalabrar la corrupción y el crimen organizado, rescatar al país de su peor coyuntura económica desde la gran recesión de 1997 ?el PIB se había contraído un 3,5% en el primer trimestre del año, el déficit por cuenta corriente alcanzaba el 24% y el superávit se había despedido de los presupuestos generales- y recuperar unos subsidios no estructurales de la UE, más de 500 millones de euros destinados a proyectos agrícolas e infraestructuras de transporte, que la Comisión Europea había congelado en 2008 por la incapacidad del Gobierno de Stanishev para introducir una reforma jurídica y administrativa que garantizase el manejo transparente de estos fondos.

Durante la campaña, Borisov habló de llevar a juicio a los ministros socialistas supuestamente implicados en caso de fraude y soborno, pero él mismo fue vinculado por algunos comentaristas con las mafias del narcotráfico y el contrabando en su etapa como proveedor de servicios de seguridad privada; el alcalde proclamó la limpieza de su historial profesional y acusó a sus acusadores de practicar la calumnia por motivos políticos.

Las elecciones al Parlamento Europeo del 7 de junio de 2009 confirmaron los pronósticos, de manera que el GERB ascendió al 24,7% de los votos y consiguió distanciarse del BSP, que retrocedió al 18,5%. Finalmente, las generales del 5 de julio depararon a Borisov unos resultados aún mejores de lo que le prometían la mayoría de las encuestas: su partido se disparó hasta el 39,7% de los sufragios y debutó en la Asamblea Nacional con 116 diputados, quedándose a sólo cinco escaños de la mayoría absoluta y superando holgadamente al tripartito gobernante. De los 31 diputados elegidos por el sistema mayoritario uninominal, el GERB colocó 26.

La debacle fue inmensa para el BSP y sus pequeños adláteres de la izquierda, que vieron recortarse su grupo parlamentario de 82 miembros a la mitad, y total para los simeonistas, llamados ahora Movimiento Nacional para la Estabilidad y el Progreso (NDSV), que se quedaron fuera del Parlamento; Simeón, a los 72 años, dimitió como líder del partido, agudizando la incertidumbre sobre el futuro de un movimiento eminentemente personalista. En cuanto a La Coalición Azul, que agrupaba a la SDS, los DSB y otras tres formaciones menores, quedó relegada al quinto lugar.

Por los demás, sobre los comicios flotó una mácula de deslegitimación por los numerosísimos intentos de compra de votos, tal como detectaron los monitores electorales, porque un puñado de personajes sospechosos (incluso algún reconocido jefe mafioso) sobre los que pesaban imputaciones de graves delitos fueron autorizados a presentarse candidatos y porque mientras duró la campaña todos los candidatos gozaron de la inmunidad legal, estatus de privilegio normalmente reservado a los parlamentarios electos.

Tras convertirse en el primer ministro in pectore, Borisov indicó su disposición a emprender

conversaciones con el Ataka y la Coalición Azul. Dimitrov y Kostov se arrogaron la llave de la gobernabilidad y aseguraron que el GERB tenía en ellos a unos socios naturales por las muchas coincidencias programáticas, como las prioridades otorgadas a la "expulsión de la mafia del poder" y a la aplicación de un programa anticrisis sujeto a un préstamo del FMI para asegurar la estabilidad monetaria y no malograr la transición del lev al euro. Además, el GERB y la Coalición Azul compartían una profunda antipatía hacia el DPS de Ahmed Dogan. Sin embargo, a los pocos días, Borisov descartó cualquier fórmula de coalición con ministros de otros partidos y optó por formar un gabinete monocolor cuya exigua minoría podría ser fácilmente superada con acuerdos parlamentarios

El 16 de julio el presidente Pûrvanov transmitió el mandato formal de formar el nuevo Gobierno a Borisov, quien, prudente, comentó: "Teniendo en cuenta lo que hemos heredado, no puedo prometer milagros en los próximos cinco o seis meses". El 23 de julio presentó la composición del Gabinete, que dominaban personalidades técnicas conocidas por su profesionalidad, su independencia y su talante reformista. Tras pactar la investidura con el Ataka, la Coalición Azul y el partido Orden, Ley y Justicia (RZS), Borisov y sus ministros obtuvieron el 27 de julio la aquiescencia de la Asamblea con 162 votos a favor y 77 en contra.

Los mensajes del nuevo primer ministro y su equipo incidieron en las urgencias de rescatar a la economía de la recesión, generar empleo, sortear el déficit mediante un vigoroso recorte del gasto público -pero no a costa de los salarios y las pensiones, sino mediante la cancelación de programas de infraestructuras de dudosa utilidad-, y, por supuesto, atajar la corrupción y la delincuencia con represión policial y reformas legales, ya que sólo así se podría "recobrar la confianza" de la UE en su Estado miembro más pobre y más corrupto. Una cuestión vital, pues "sin el dinero de la UE", advirtió Borisov, "no seremos capaces de librarnos de la crisis".

(Cobertura informativa hasta 1/8/2009)